

LA ENSEÑANZA DE LA PINTURA Y LA CREACION

Edgar Carrasco

Introducción

El presente artículo no constituye la elaboración de un trabajo depurado y riguroso respecto de la enseñanza de la pintura, ni tampoco está planteado como un acabado y perfecto análisis formal sobre la creación y el arte.

Se trata más bien de un conjunto de reflexiones, ideas, planteamientos y vivencias emanados de la experiencia de años de docencia en pintura y de la labor realizada en el campo de la creación pictórica. El desarrollo de tales ideas y reflexiones se irán encadenando en una natural y libre sucesión de conceptos y narraciones.

La Enseñanza de la Pintura

La enseñanza de la pintura representa la plasmación de una labor muy compleja y variada, lo que significa realizar un trabajo sumamente denso y rico, porque lleva consigo abordar dentro de una modalidad integral, un amplio conjunto de elementos y situaciones que deben ser encarados con plena conciencia y conocimiento, y también con gran intuición para ir clarificando todos los aspectos y las situaciones que se presentan en la estimulante y hermosa labor de enseñar pintura.

En la enseñanza de la pintura debe haber, antes que nada, y como algo esencial, un proceso de maduración. Este proceso significa, a grandes rasgos, la asimilación progresiva, consciente y profunda de las etapas y métodos que se van dando al enseñar pintura, realizándolas de tal manera que puedan ser sentidas y comprendidas plenamente por el alumno. Una

vez conseguida esta etapa de maduración, bien asimilada, nos permitirá plasmar una obra pictórica seria y cargada de solvencia.

Contrariamente a este camino puede surgir otro: el de la enseñanza de improvisación o de acomodo, lo que sería una especie de pedagogía, según la oportunidad, u oportunista. Pintar bien significa en alguna medida madurar a fondo los elementos pictóricos que cada uno quiere plasmar. Finalmente la capacidad de llegar profundamente en los problemas pictóricos nos relacionará de alguna manera con la autenticidad pictórica, porque en los problemas de la trascendencia de la pintura son los hechos y el peso de la obra misma lo que en definitiva cuenta y se impone. Podría decirse que la obra plástica auténtica se impone simplemente por lo que ella es.

La enseñanza de la pintura se la va llevando como toda enseñanza; es decir, de manera progresiva: manejando etapas y niveles y, en el caso específico de este arte, manejándolos en forma simultánea.

Son muchas las fases que el alumno tendrá que ir venciendo en el largo camino de aprender pintura. No habrá que superarlas solamente en forma racional y lógica, sino que además tendrá que ir las madurando, comprendiendo, sintiendo y viviéndolas al punto que se transformen en algo propio. Aprender pintura es, en cierta forma, vivir los procesos del aprendizaje, es vivir lo que se va aprendiendo.

En el proceso de enseñar pintura y tal vez a lo largo de todo él, hay que utilizar la flexibilidad suficiente que nos permita llevar la enseñanza entre la libertad y el rigor. Hay que balancear constantemente ambas situaciones. Rigor no significa estrechez o limitación, rigor es continuidad, persistencia, ahondamiento. Es claridad de abordar los elementos, es insistir en ellos hasta dominarlos y vencerlos. El alumno debe dominar a los elementos, la técnica y el oficio, y no ser dominado por ellos. Este dominio se logrará sólo por un riguroso manejo de los métodos y la técnica.

La libertad, por otro lado, será el factor que permita al alumno ir descubriendo, ir desentrenando sus modalidades de expresión propia. Así, mientras se va formando en un rigor de buen aprendizaje, podrá ir simultáneamente manifestando y plasmando sus posibilidades expresivas y creativas, hasta encontrar finalmente su propia manera de expresión, en un estilo personal.

Durante el proceso de enseñar pintura se presenta la posibilidad de que el alumno, de una manera a veces imperceptible, vaya adaptando su modalidad expresiva a la influencia de las tendencias y maneras del profesor,

con lo cual se produciría la situación de coartar al alumno la posibilidad de poder llegar a la expresión cabal de su modalidad propia.

Para evitar la influencia que consciente o inconscientemente el profesor ejerza sobre el alumno, en cuanto que éste vaya adaptándose a la manera o estilo del docente, el profesor debe evitar la proyección en la obra del alumno, de sus propias modalidades o gustos pictóricos. Por el contrario, el que enseña pintura debe ir, desde el comienzo, detectando y permitiendo que el alumno avance en su propia manera de expresar y representar los elementos pictóricos. Lo que el profesor exigirá es la buena orientación, la buena técnica y el buen oficio. Así el alumno terminará por tener una buena orientación, técnica y oficio junto a la expresión y representación particular que emane de él mismo.

Creo que de esta manera se podrá cumplir una meta adecuada y verdadera en la rica y noble tarea de enseñar pintura.

Creación y Pintura.

Crear es fundamentalmente trascender. Para que se cumpla la posibilidad de creación, es necesario tener el don de percibir o intuir, en mayor o menor medida, ciertos factores que nos revelan algunas maneras o algunas leyes del universo.

Mediante este acto de particular intuición, el verdadero artista descubrirá elementos trascendentales que serán el contenido vital de su obra, pudiendo llegar ésta a hacerse universal.

El artista, para expresar y representar lo trascendente, plasmará el símbolo, su mundo de símbolos que, por su carácter de esencialidad, podrá comunicar.

En el momento de crear, el artista deja de ser, en cierta medida, el hombre de hábitos y preocupaciones cotidianas y contingentes: será el ser vitalmente trascendente, proyectándose e identificándose con el contenido y la forma de sus símbolos.

El artista plástico o pintor, en este caso, irá plasmando el mundo de sus formas y nos irá comunicando su sentido esencial y trascendental, como requisito más importante. Y este hecho de determinar los elementos fundamentales o esenciales de la pintura, me recuerda uno de los seis criterios que propuso para valorar pinturas el crítico de arte chino del siglo

V, Hsieh Ho: "El primero de esos principios es la resonancia espiritual" (1) y según Herbert Read cuando en una conferencia cita el "chi energía cósmica, fuerza básica que anima todos los principios y métodos de la pintura" (2).

Contrariamente a este sentido de esencialidad y trascendencia en la creación pictórica, hoy observamos que se va produciendo una sobresaturación de modalidades, como consecuencia de la desmedida variedad de materiales y aplicación de técnicas que muchas veces nos dan sólo la muestra de mero aprovechamiento de posibilidades. Esto no significa, en ningún caso, dejar de lado la búsqueda de tendencias, técnicas o materiales nuevos, ni se desconoce el valor de tantos grandes pintores contemporáneos. El artista debe buscar, puesto que por esencia es un buscador incansable, pero debe saber buscar adecuadamente, puesto que hoy más que nunca, hay demasiados caminos, y pareciera que el pintor, en esta especie de selva de materiales y de instrumentos contemporáneos, y de la novedad que ellos pudieran dar, estuviese perdiendo la capacidad de ver y captar la autenticidad de lo que tiene frente a sí y dentro de sí.

La enorme maraña de material parece estar alejando al pintor, y al hombre en general, de ver la esencialidad. El pintor está perdiendo las raíces de su propia profundidad y vive haciendo juegos de artificio, sin poder ya

(1) (2) "La Prensa", Buenos Aires, 30 de Junio de 1962.